

Juan 19:28-29

¡Tengo Sed!

En las afueras de Jerusalén, con vistas a la basura volcadas Jesús fue crucificado en desbastadas maderas con clavos de hierro.

El día comenzó con un simulacro de juicio y el castigo de las víctimas. Pilatos hecho azotar a Jesús por los soldados romanos. No era humano. Personas, entrenadas en la correcta administración de este castigo, desnudaron y ataron a la víctima a una columna de piedra. Cogió un flagelo compuesto por una pequeña pieza circular de madera al que se adjuntaba varias tiras de cuero. Cada banda tenía pedazos de hueso, trozos de cadena de hierro, clavos, anzuelo como garras y vidrio cosidos a ella. De acuerdo con la ley romana no había un número conjunto de rayas que se administraba, o en qué partes del cuerpo sobre el que se puede infligir o golpear. El lictor asumió su cargo a unos dos metros detrás de Jesús. Jim Bishop dice: "El flagelo se llevó todo el camino hacia atrás y hacia adelante silbó e hizo un sonido de tambor sordo, como las rayas de cuero se estrelló contra la parte trasera de la caja torácica. Los trozos de hueso y de la cadena enroscada alrededor del lado derecho del cuerpo y cridó pequeñas hemorragias subcutáneas en el pecho. "Una y otra vez y otra vez el flagelo volvió ligeramente menor cada vez y se estrelló contra la piel y la carne de Jesús. En un lento ritmo pulsante la gran víctima de estas palizas fue golpeada frecuentemente hasta la muerte. Si no hubiera sido una masa sanguinolenta, cuando el lictor había terminado su trabajo mortal.

Después de ser paseado por las calles Jesús fue llevado al Gólgota, rodeado por cuatro soldados romanos y un centurión. Jim Bishop, en *El Día que Cristo Murió* escribe claramente:

"El verdugo puso el travesaño detrás de Jesús y lo trajo a la tierra rápidamente sujetando el brazo y tirando de él hacia atrás. Tan pronto como Jesús cayó, la biga se instaló en la parte posterior de su cuello y, en cada lado de los soldados se arrodilló en el interior de los codos. Jesús no puso ninguna resistencia y no dijo nada, pero él se quejó cuando cayó en la parte posterior de la cabeza y las espinas apretaron contra su cuero cabelludo desgarrado.

Una vez iniciado, el asunto se llevó a cabo de forma rápida y eficiente. Con la mano derecha, el verdugo probó la muñeca de Jesús para encontrar el punto pequeño. Cuando lo encontró, tomó uno de los clavos de hierro de corte cuadrado de los dientes y la sostuvo contra el lugar, justo detrás de la línea de vida, donde la vida termina. Luego alzó el martillo sobre la cabeza del clavo y la dejó caer con fuerza. . . .

Dos soldados agarraron cada lado del travesaño y lo levantaron. Mientras, lo arrastraron a Jesús por las muñecas. Con cada aliento, se estremeció. Cuando los soldados llegaron a la vertical, los cuatro de ellos comenzaron a levantar el travesaño a lo más alto hasta que los pies de Jesús estuvieran en la tierra. El cuerpo debe haberse retorcido de dolor

Sus brazos estaban ahora en posición de V, y Jesús se hizo consciente de dos circunstancias insoportables: la primera era que el dolor en las muñecas era insoportable, y que los calambres musculares anudaban sus antebrazos y la parte superior de los brazos y las almohadillas de los hombros, y el segundo era que sus músculos pectorales a los lados de su pecho se paralizaron momentáneamente. Esto indujo en él un pánico involuntario, porque se encontró que si bien podía introducir aire en sus pulmones, era incapaz de exhalar" (pp. 278-80).

Jesús había estado soportando este tipo de sufrimiento en la cruz por aproximadamente tres horas, desde las nueve de la mañana hasta el mediodía. A través de toda la conmoción de la cruz hemos escuchado a Jesús seguir orando, "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen" (Lucas 23:34). Los dos criminales fueron atrapados por un tiempo con la burlona multitud hostil hacia Jesús. Ellos estaban gritando con la multitud reunida delante de ellos, "A otros salvó; sálvese a sí mismo si este es el Mesías, el Elegido!" Otro seguía gritando: "¡Si tú eres el Rey de los Judíos, sálvate a ti mismo y a nosotros!" Entonces uno de los delincuentes llegó a sus sentidos al observar la Víctima divina soportar los pecados de los demás y él siempre decía: "Jesús, acuérdate de mí cuando vengas en tu reino!" "Jesús acuérdate de mí ..." Después de algún tiempo, Jesús dijo de una vez por todas: "En verdad os digo, hoy estarás conmigo en el paraíso" (23:42-43). En algún momento durante las tres primeras horas de el sufrimiento el apóstol Juan y cuatro mujeres más estaban cerca de la cruz. La madre de Jesús estaba con ellos. Cuando Jesús vio a su madre y "a los discípulos a los que amaba", cerca de la cruz, Jesús dijo a su madre: "Mujer, ahí tienes a tu hijo!" luego dijo al discípulo: "Ahí tienes a tu madre!" (Juan 19:25-27). Juan llevó a María a su casa en Jerusalén y luego regreso a la escena fea. Este drama siguió pasando en el rostro de Jesús durante aproximadamente tres horas y luego una repentina oscuridad, intensa cayó sobre la tierra desde el mediodía hasta las 15:00. Hacia el final de las tres horas de oscuridad silenciosa que rodeaba la escena del Siervo Sufriente de Yahvé gritó con fuerte voz: "«Elí, Elí, ¿lama sabactani?»" (que significa: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?»)" (Mateo 27:45-46).

Después de seis horas los acontecimientos que rodearon la crucifixión de Cristo ahora se mueven con bastante rapidez. Juan nos dice: "Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba consumado, dijo, para que la Escritura se cumpliera:—¡Tengo sed!" (Juan 19:28). Un soldado romano vertió un poco de vinagre en una esponja barata y la levantó en una rama de hisopo a los labios de Jesús. Cuando recibió el vinagre dijo: "¡Ya está!" Entonces Jesús con fuerte voz dijo: "—Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu." (Lucas 23:46). Cuando el centurión vio lo que había acontecido, dio gloria a Dios diciendo:—Verdaderamente este hombre era justo (v. 47).

Vamos a volver atrás y centrar nuestra atención en Jesús en Juan 19:28-29. Jesús ha venido sufriendo durante seis horas y ahora son alrededor de la hora tres "sabido Jesús que todas las cosas que se había realizado, eran para cumplir la Escritura, dijo: 'Tengo sed'. Había allí una vasija llena de vinagre; entonces ellos empaparon en vinagre una esponja y, poniéndola en un hisopo, se la acercaron a la boca."

Vamos a reflexionar sobre lo que esas palabras de Jesús quiso decir cuando contemplamos nuestra redención

LA FINALIZACIÓN DE NUESTRA REDENCIÓN

Jesús está alerta

El apóstol Juan, quien estuvo presente en la cruz, escribió: "sabido Jesús que ya todo estaba consumado ..." (v. 28a). La parte más difícil del sufrimiento ha terminado y ahora Jesús pidió algo de beber. No estaba en un punto de desmayarse. Estaba alerta en su sufrimiento y la razón de su sufrimiento. Aun en la cruz Él está en control y él es el maestro del momento. Está alerta, hasta el momento de su muerte.

¿Qué es lo que Jesús sabe ahora? Todas las cosas ya se han cumplido. Se han llevado a su fin o alcanzado su objetivo. El último acto de su sufrimiento ya se ha completado.

Fuera lo que fuera que Jesús llevó a cabo en esa amarga agonía durante las tres horas de oscuridad cuando fue cubierto con nuestra culpa, y experimentó al Padre volvió su rostro de él y estaba todo consumado. Cuando eso se acabó, el acto final se terminó, y por ese hecho en su propósito de sufrimiento se terminó y él terminó lo que la Escritura predijo acerca de su muerte. Jesús era consciente de que nada más se necesitaba. La tarea horrible, horrible crueldad de pagar la pena por nuestros pecados, se llevó a cabo. Nada se necesita añadir a su obra terminada. En la terrible oscuridad que cubrió la tierra de Jesús, clamando: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?" Después de este terrible sufrimiento en la densa oscuridad Jesús pidió algo de tomar. Es ahora que sabe que todo su trabajo está hecho.

¿Qué se logró?

"Todas las cosas que se habían realizado", revela las cosas que Cristo fue a la cruz a hacer. Cuando pronunció estas palabras, ya todo estaba consumado. Se quedaron terminados y ahora sólo tiene que ganar fuerza y declarar que nuestra redención se ha completado y luego renunciar a su espíritu. No había nada más que hacer. Él había hecho de una vez por todos los sacrificios por el pecado. La Simiente de la mujer había golpeado la cabeza de la serpiente. La lucha con el poder de las tinieblas había terminado. Él había ganado la batalla por las almas de los hombres perdidos.

Lenski escribe: "todas las Escrituras en todo lo que presentamos acerca de la obra terrenal de Jesús se han convertido en la actualidad, el trabajo trazado por la Escritura es ahora un trabajo realmente realizado" (*Juan*, p. 1303). Nada más había que hacer. Su obra de sufrimiento se ha completado. A los pocos minutos Jesús probó el vino amargo en sus labios y gritará "¡Ya está!" anunciando al mundo que su trabajo está hecho. El precio de nuestra redención está pagado en su totalidad.

Lo que se llevó a cabo tuvo lugar en las tres horas de oscuridad cuando Jesús, fue cubierto con nuestra culpa, experimento que incluso Dios había quitado la cara de él. El sufrimiento de Jesús en la amarga agonía había terminado, y nuestra redención fue terminada. Todo lo que las Escrituras habían predicho acerca de Su obra terrenal se terminó. Nada más se necesita, sino renunciar a su espíritu y morir. El largo trabajo, de una gran redención se hizo por completo.

LAS CREDENCIALES DE NUESTRO REDENTOR

¿Qué había en la mente de Juan cuando escribió, "a fin de que las Escrituras se cumpliera" (v. 28b)? La construcción aquí implica el cumplimiento de las palabras de Jesús: "Tengo sed". Como señala Lenski, Jesús dijo: "Tengo sed" no "me muero".

A. T. Robertson escribió: "Juan ve la sed de Jesús en el Salmo 69:2f ... Esta es una de las más severas agonías de la crucifixión". La sed era insoportable y se intensificó cuando estaba colgado en la cruz. Que se comprenda claramente. Las Escrituras no habían predicho la venida del Mesías que grita: "Tengo sed". Pero las Escrituras habían indicado que el Mesías sería un Mesías sufriente. Jesús es el único y el único que cumple con las escrituras que apuntan al Libertador que viene. No es el Rey David, quien sufre como inocente, víctima indirecta divina, sino uno más grande que David.

F. F. Bruce también sugiere el Salmo 22:15, "mi lengua se pegó a mi paladar" a causa de la deshidratación y la sed amarga tengo ampollas. Las Escrituras se cumplen espontáneamente de los labios de Jesús. Nada es forzado en los textos del Antiguo Testamento.

Salmo 69:1-3, 7-9, 19-21 es otra de esas grandes profecías en el Antiguo Testamento de la humillación del Mesías. Se habla del sufrimiento de nuestro Salvador. Los cuatro primeros versos

podrían ser fácilmente comparados con el sufrimiento de Jesús. El verso cuatro: "Los que me odian sin causa son más que los cabellos de mi cabeza. . ." (Cp. Juan 15:21-25).

Juan vio las palabras en el versículo nueve siendo cumplidas en los acontecimientos registrados en Juan 2:17. "Porque «El celo de tu casa me consumirá.» , y los reproches de los que te reprochan han caído sobre mí."

Los cuatro escritores de los Evangelios vieron v. 21 cumplido en la muerte de Jesús. "También me dieron hiel por comida, y para mi sed me dieron a beber vinagre." Mateo, Marcos y Lucas lo vio que se cumplió en las horas iniciales de la crucifixión, cuando las mujeres piadosas le ofrecieron a Jesús la bebida narcótica, pero Jesús se negó (Mateo 27:34, 48; Marco 15:23; Lucas 23:36). Sin embargo, Juan ve esto cumplirse aquí en estos últimos momentos de la vida de Jesús, justo antes del grito de victoria de la cruz. Este no es el vino drogado hipnótico que aquellas piadosas mujeres le ofrecieron a Jesús, que se negó al principio de la crucifixión. "Jesús dispuesto a morir con la mente despejada". Este es el vinagre de los soldados, "lejos de embotar los sentidos, puede ser la intención de preservar o recuperación plena de la conciencia." Creo que León Morris y muchos otros estudiosos están correctos en el pensamiento "que él quería someterse a sus sufrimientos con una mente clara. Pero ahora está en el punto de la muerte. Él desea decir algo que sea del rebaño, por lo que insta a tomar una copa para humedecer su garganta reseca. Bebe, y luego dice: "Todo está cumplido". Inmediatamente muere En otro lugar se lee que Jesús esta dando un fuerte grito justo antes de su muerte. Este fue el grito de Victoria! Fue un grito de triunfo! Lee otra vez Juan 19:28-30. "Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba consumado, dijo, para que la Escritura se cumpliera:—¡Tengo sed!". Había allí una vasija llena de vinagre; entonces ellos empaparon en vinagre una esponja y, poniéndola en un hisopo, se la acercaron a la boca. Cuando Jesús tomó el vinagre, dijo:—¡Consumado es! E inclinando la cabeza, entregó el espíritu."

"Están en lo cierto están de acuerdo 'Tengo sed' es un deseo puramente físico. Es, en efecto, cierto que ahora todo ha terminado, el trabajo está hecho, la batalla por la victoria obtenida", escribe Lenski. Esta es una petición que hace Jesús. Pidió una copa. Quería el vinagre para humedecer sus labios reseca y la garganta. "Él estaba recuperándose para sus últimas fuerzas ... Él quiere sus labios y su garganta humedecida con el fin de que Él puede hacer lo que los sinópticos informan lo que hace, es decir, lanzar un grito fuerte y luego muere. Incluso el centurión se sorprendió con el modo de la muerte ... Esta solicitud y la muerte real fueron separados por solo unos pocos segundos" (p. 1306).

Esta petición de Jesús se cumplió; Recibió la bebida que solicitó. Un soldado romano tomó una lengüeta, y empapando una esponja con vinagre del más barato y se la llevó a los labios febriles de Jesús. Es por eso que algunas de nuestras antiguas traducciones lo llaman vinagre. Era la forma más barata de vinagre las personas más pobres y los soldados romanos bebían. Definitivamente no era como las cosas buenas que Jesús hizo! Sin una pausa Jesús dijo: "¡Ya está!" Lucas nos dice que Jesús exclamó en voz alta: "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu!" Habiendo dicho esto, murió. El hijo se fue a casa para estar con el Padre después de haber hecho la voluntad del Padre. "No es de extrañar Su voz se elevó a su más alto tono." Su trabajo es llevado a su estado perfecto completado. ¡Hecho! ¡Consumado es ! Completo!

Todas las cosas. . . cumplidas

Todas las Escrituras en todo lo que presentan acerca de la obra terrenal de Jesús se han convertido en realidad. La obra divina de la expiación trazada por las Escrituras es ahora un trabajo realmente realizado.

Después de que Jesús resucitó de los muertos le dijo a dos hombres mientras caminaban por la

carretera de Jerusalén a Emaús: "¡Insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas y que entrara en su gloria?"

Y comenzando desde Moisés y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían" (Lucas 24:25-27). Más tarde esa misma noche, Jesús se apareció ante todos los discípulos en Jerusalén y comió con ellos. Antes de salir dijo: "Éstas son las palabras que os hablé estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliera todo lo que está escrito de mí en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos... "Entonces les abrió el entendimiento para que comprendieran las Escrituras; y les dijo:—Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciera y resucitara de los muertos al tercer día; y que se predicara en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén" (vv. 44-46-47).

Déjame abrir el apetito espiritual, y le animamos a examinar por su cuenta algunos de los muchos pasajes bíblicos que se refieren a la persona y obra de [Cristo en el Antiguo Testamento](#). Echa un vistazo a los estudios sobre Cristo en el Antiguo Testamento donde se examinan algunas de las marcas de identidad de nuestro Redentor. Si usted cree que las Escrituras no se equivocarán en la identificación de él. Su grito de: "Tengo sed", lo marcó como el Siervo Sufriente prometido y Salvador de los hombres.

En Génesis 3:15 Jesús está aplastando la cabeza de la serpiente. Pablo escribió en Romanos 16:20, "Y el Dios de paz aplastará muy pronto a Satanás bajo vuestros pies. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros." La victoria sobre Satanás en el Calvario se convierte en su victoria y la mía.

Jesús es el Cordero de Génesis 22:7 cuando Isaac preguntó a su padre Abraham: "¿Dónde está el cordero?" Si no hubiera cordero, Isaac tiene que morir. En la cruz, el cordero se identifica y hace el sacrificio de Isaac por él. Juan el Bautista vio a Jesús y declaró: "He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo" (Juan 1:29).

Números 21:9 Jesús es el que está siendo levantado para que todo aquel que en él cree puede tener la vida eterna. Jesús dijo: "Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del hombre sea levantado, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna. »De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna" (Juan 3:14-16).

Moisés habló de la venida del Profeta de Dios en Deuteronomio 18:15, 18. Aquí, en la cruz, Jesús es el portavoz único de Dios, proclamando la obra completa de Dios en la redención del mundo. Hebreos 1:2-3 nos dice que Dios "nos ha hablado por su Hijo." "Él, que es el resplandor de su gloria, la imagen misma de su sustancia y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas ... "Jesús había dicho a algunos de los fariseos en una ocasión anterior, "porque si creyeráis a Moisés, me creeríais a mí, porque de mí escribió él. Pero si no creéis a sus escritos, ¿cómo creeréis a mis palabras?" (Juan 5:46-47).

La persona de quien el profeta hebreo Isaías escribió en 7:14 se cumplió en la venida del Emmanuel, "Dios con nosotros". Al dar tranquilidad a José, el ángel Gabriel le dijo: "Y ella (María), Dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.» " (Mateo 1:21). Aquí, en la cruz, estas palabras se están cumpliendo.

Este es el que Isaías 53:3 que es "Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en sufrimiento ..." Jesús dijo a sus discípulos: "Ahora subimos a

Jerusalén, y el Hijo del hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas. Lo condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles. Se burlarán de él, lo azotarán, lo escupirán y lo matarán; pero al tercer día resucitará. "(Marcos 10:33-34). Estas profecías se cumplieron.

En la cruz vemos Isaías 53:4 cumplido en el que "Ciertamente llevó él nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores, pero nosotros lo tuvimos por azotado, como herido y afligido por Dios!" Esto no es una referencia a la sanidad en la expiación, sino Jesús frente a la raíz de nuestro problema de pecado.

Por favor, me permite cambiar con reverencia los pronombres en Isaías 53:5-6 para aclarar la aplicación. "Jesucristo fue herido por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados: el castigo de mi paz fue sobre él, y por su llaga me curó Todos nosotros como ovejas, nos hemos extraviado, cada uno de nosotros ha vuelto. a su propio camino, pero el Señor ha hecho que la iniquidad de todos cayera en Cristo" (Isaías 53:5-6).

Jesús es el único en Isaías 53:10 de los cuales "Jehová quiso quebrantarlo, sujetándolo a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado ..." Jesús es la ofrenda molida por ti en la cruz. "Él mismo llevó el pecado de muchos" (v. 12). El apóstol Pedro recuerda esa escena cruel y escribió: "Él [Cristo] mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que, muriéramos al pecado y vivamos a la justicia, porque por sus heridas fuimos sanados. Porque erais como ovejas, pero ahora habéis vuelto al Pastor y Guardián de vuestras almas."

Sí, sus credenciales son auténticas. Ellos certifican que Él es el Siervo Sufriente de Yahvé y nuestro Salvador. "sabiendo Jesús que ya todo estaba consumado, dijo, para que la Escritura se cumpliera: —¡Tengo sed!... Cuando Jesús tomó el vinagre, dijo:—¡Consumado es! E inclinando la cabeza, entregó el espíritu" (Juan 19:28, 30). Yo quiero uno que tiene ese tipo de credenciales como mi Salvador y Señor.

EL COSTO DE NUESTRA REDENCIÓN

La Ira de Dios agotadas en Cristo

"Jesús dijo ... Tengo sed" (v. 28c-29). Jesús estaba revelando una condición física. El agua de la vida se había drenado o secado en los fuegos del infierno por ti y por mí. La lucha fue tan amarga, el fuego estaba tan caliente, y la competencia era tan grave, que tenía que darlo todo. La muerte era el precio de su victoria. ¡La ira de Dios se ha agotado en Jesús!

Esta es la agonía puramente física de la cruz. Jesús estaba en un sufrimiento humano, no en un espíritu gnóstico. Él era el Hijo de Dios encarnado. Él era totalmente humano y vivo plenamente. Él era Dios y hombre soportando la agonía del sufrimiento físico en nuestro nombre.

El sufrimiento espiritual por nuestros pecados, se ha completado, terminado, esta hecho. La batalla ha terminado, la victoria está ganada. El vencedor hace una simple petición: "Tengo sed". Con sus labios y la garganta humedecida Él recoge su fuerza y los gritos, "*Tetelestai!*" y dice: "Padre en tus manos encomiendo mi espíritu" y expiró.

El hijo fue a su casa con el Padre después de hacer la voluntad del Padre. La muerte de Jesús termino con su obra redentora. El derramamiento de su sangre redentora, realizo de una vez por todas, se termino y quedo terminó para siempre. Jesús, ofreciéndose a sí mismo de una vez por

todas (Hebreos 7:27). No más sacrificios! Su única y todo suficiente sacrificio por el pecado es suficiente! Ya presente Cristo, sumo sacerdote en el "tabernáculo perfecto, no hecho de manos" y ofreció el sacrificio perfecto por el pecado. Hebreos 9:12 dice, "y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar santísimo, habiendo obtenido eterna redención." "Porque la paga del pecado es muerte", "Por la muerte murió, murió al pecado, de una vez por todas ..." (Romanos 6:23, 10).

Si no lo ve como su sustituto, y su victoria como su victoria, no hay esperanza para usted. Está agotado porque ha ganado la victoria por ti. Él tiene sed, porque Él ha pasado por el fuego. Ahora Él quiere que usted lo sepa. Permanecer en la ignorancia es fatal.

Jesús murió por ti

Jesús murió por ti y por mí. Fue su muerte estaba muriendo. Tú y yo merecíamos morir, y él intervino en nuestro nombre y tomó la decisión de morir en nuestro lugar. Nosotros merecemos morir por nuestros pecados, al igual que los dos delincuentes lo hicieron en sus cruces. Somos pecadores. Hemos fracasado en dar gloria a Dios. La paga del pecado es muerte (Romanos 6:23; 3:23). La Biblia es muy clara en su interpretación de la muerte de Cristo. "Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos. Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguien tuviera el valor de morir por el bueno" (5:6-8). No nos equivoquemos al respecto. Es vital para nosotros comprender esta gran verdad bíblica.

No es su capacidad de enseñanza, ni su poder milagroso, ni su apelación a principios de la multitud, ni su simpatía superada, sino su sacrificio expiatorio que respondió a las necesidades humanas. cuya sangre ha sido derramada por el pecado del mundo.

No hay nadie más a quien hagamos el llamamiento por la salvación. Sólo en el nombre de Jesús puede recibir el don divino de la vida eterna. "Y en ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos" (Hechos 4:12) en el nombre de cualquiera y todos los demás le enviará a un infierno eterno, y la separación eterna de Dios el Señor.

Pero ahora quiere llenar tu copa. El resucitado, Salvador quiere vivir en tu corazón y te dará la vida eterna. Él está vivo y quiere venir a vivir en ti por medio de Su Espíritu Santo. Él te ofrece refrescantes aguas de vida. Jesús está de pie y suplica con ustedes hoy, "el que tiene sed, venga. El que quiera, tome gratuitamente del agua de la vida" (Apocalipsis 22:17 b). ¿Tienes sed? Ven.

Pídale a Cristo que sea su Salvador

Comienza con una simple transacción. Creer que Jesús murió en tu lugar en la cruz "Si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo, porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación" (Romanos 10:9-10). ¿Lo hará ahora?

¿Orará usted ahora : "Señor Jesús, yo soy un pecador. Necesito que vengas a mi corazón y dame tu vida. Creo que moriste por mí en la cruz y resucitaste de entre los muertos. Té invito a entrar en mi vida en estos momentos. Te quiero como mi Salvador."

Jesús dijo: "A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también lo confesaré delante de mi Padre que está en los cielos. Y a cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también lo negaré delante de mi Padre que está en los cielos" (Mateo 10:32-33).

Mensaje por Wil Pounds y todo el contenido de esta página (c) 2012 por Wil Pounds. Traducción por David Zeledon. Cualquier persona es libre de utilizar este material y distribuirlo, pero no puede ser vendido bajo ninguna circunstancia sin el consentimiento escrito del autor. "RVR1995" are taken from the Reina-Valera 1995 version Copyright © Sociedades Bíblicas Unidas, 1995. Used by permission. Escritura citas de "LBLA" es la Biblia de las Américas (c) 1973, y la actualización de 1995 por la Fundación Lockman. Usado con permiso.